

Éxo 33:1-23

Éxo 33:1-23 RV60

- (1) Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;
- (2) y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo
- (3) (a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.
- (4) Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.
- (5) Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quitate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.
- (6) Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.
- (7) Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.
- (8) Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.
- (9) Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.
- (10) Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.
- (11) Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.
- (12) Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.
- (13) Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.
- (14) Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.
- (15) Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.
- (16) ¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?
- (17) Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.
- (18) El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.
- (19) Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.
- (20) Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.
- (21) Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;
- (22) y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.
- (23) Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Israel venía de tener un gran conflicto con Dios, ellos habían realizado el becerro de oro, vivían quejándose, Ya los había castigado con la plaga ([Num 32:35](#)).

La orden de seguir el viaje a Canaán no fue dada para que la salida fuera de inmediato, sino fue una palabra para reasegurarles que todavía el Señor iba a cumplir con las promesas dadas a los patriarcas (33:1) **(1) Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;...**

En realidad tardaron unos nueve meses antes de partir de Sinaí rumbo al norte. Además, la razón de poner al ángel como sustituto para guiarlos era más para proteger a Israel que para castigarles, **no sea que te consuma en el camino (2) y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo**

Al escuchar la mala noticia de que Dios mismo no iba a guiarlos en el camino, **hicieron duelo (Exo 33:4) (2) y yo enviaré delante de ti el ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.** Aunque la rebelión había forzado a Jehová a alejarse de en medio de ellos, si el arrepentimiento era genuino el Señor podría poner en práctica un plan nuevo para estar cerca de ellos ([Exo 33:5-6](#)) **(5) Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer. (6) Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb..** El quitarse las joyas que pusieron para el culto y la fiesta malvada sería un símbolo de penitencia, y reduciría la tentación de repetir lo mismo al tener contacto con los cultos idolátricos que eran comunes en la región. De todos modos la ausencia de las joyas distinguía a Israel de las demás naciones. Había una diferencia visible interna y externa entre el pueblo de Dios y los demás pueblos. Tenía una vida menos ostentosa, y en el culto se pondría de relieve la gloria de Dios en vez de dar prioridad a lo humano por medio de adornos sensuales. Usted puede usar adornos, collares, el trasfondo es que eso no sean armas sensuales y provocativas en su vidas.

Con la contrición de la gente, Moisés tomó una tienda y la levantó fuera del campamento, a considerable distancia. A esta tienda la llamó: tienda de reunión. Y sucedía que todo el que buscaba a Jehová, iba a la tienda de reunión que estaba fuera del campamento (Exo 33:7). Con la entrada de Moisés en la tienda, la columna de nube descendía y se detenía a la entrada... y Dios hablaba con Moisés... **Entonces Jehová hablaba a Moisés cara a cara, como habla un hombre con su amigo (Exo 33:9-11).** Cuando Moisés estaba en el campamento, Josué, su ayudante, no se apartaba de la tienda ([Exo 33:11b](#))...**Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.** Debido al fracaso de Aarón, Josué tomó cada vez más una posición de mayor importancia.

Con la tienda de reunión, Dios indicaba que no abandonaría al pueblo arrepentido; sin embargo, el lugar de reunión se separaba de en medio de pueblo. La santidad divina no puede morar en la presencia de la impureza y del espíritu obstinado.

2Ti 2:13 Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo.

En cuanto a la tienda, existía antes de la construcción del tabernáculo. Era muy sencilla; estaba fuera del campamento, en tanto que el tabernáculo estaba en medio de él; estaba solo, en tanto que al tabernáculo asistían los sacerdotes. La tienda de reunión servía principalmente como un lugar de retiro para Moisés cuando buscaba una palabra de Jehová.

(3) La gloria de Jehová revelada, [Num 33:12-23](#).

Esta sección trata de la presencia de Jehová con el pueblo. La apostasía no había anulado las promesas de Dios, sino que las había restringido. Por causa de ella, el Señor había dicho que no subiría con ellos a la tierra prometida para que su presencia santa no los consumiera por su pecado. Sin embargo, en su lugar prometió enviar a un ángel para arrojar a los habitantes de Canaán ([Exo 33:2-3](#)). La falta de la presencia misma de Jehová le preocupó a Moisés y lo animó a elevar tres peticiones a Dios referentes al tema; quería que Jehová mismo los acompañara y en cada petición se atrevía a pedir más que lo que había pedido en la oportunidad anterior.

a. La primera petición, [Exo 33:12-14](#).

(12) Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

(13) Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

(14) Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te daré descanso.

MOISÉS NO CONOCÍA LA RUTA NI EL TERRITORIO DESDE SINAÍ HASTA CANAÁN.

Debido a la instrucción del Señor de subir a la tierra prometida ([Num 33:1](#)), quería saber quién iba a guiarles: *Ahora, si he hallado gracia ante tus ojos, por favor muéstrame tu camino... considera también que esta gente es tu pueblo* (v. 13).

Dios le envía El ángel (v. 2), ¿Quién era? La palabra significa literalmente un mensajero y podría ser un ángel celestial o humano. Probablemente la respuesta específica se encuentra en [Num 10:29](#), cuando se indica a Hobab, el hijo de Reuel, como el que conocía la tierra y les sirvió de guía.

No negamos la manifestación de angeles literales, pero también tenemos en claro que en todo tiempo Dios pone también una persona especial a tu lado.

[Núm 10:29-32 RV60](#)

(29) Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien a Israel.

(30) Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.

(31) Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

(32) Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

La respuesta inmediata vino cuando el Señor dijo: *Mi presencia irá contigo, y te daré descanso* (v. 14). La frase inicial se traduce literalmente *mi rostro irá contigo*. Tal como había sido prometido meses antes en frente de la zarza que ardía, Dios le aseguró que su

presencia seguiría acompañándole (v. 14; ver 3:12; 24:6;). La promesa era un paso adelante sobre la presencia de un ángel.

Si Dios te pone personas pero por encima de ellas esta El.

Lo esta aquí , en las células donde dos o tres en su nombre se reúnen; Lo esta hasta el fin; El Salmista decía **detrás y delante me rodeaste sobre mi esta tu rostro, tu presencia.**

Aleluya

Además de la seguridad de la presencia divina, el Señor agregó que daría descanso a Moisés. Esto no significa que Moisés iba a dejar de trabajar, sino que el Señor iba a darle reposo. Era un resultado de la entrega de la vida a la voluntad del Señor y una confirmación de que iba a cumplir con la tarea encomendada. En este sentido el Señor le daba un descanso interior más bien que una vida externa tranquila.

Usted puede estar en paz en medio de los problemas.

b. La segunda petición, 33:15-17.

LA SEGUNDA PETICIÓN DE MOISÉS DEMUESTRA UNA VEZ MÁS SU GRANDEZA Y SU IDENTIFICACIÓN PROFUNDA CON EL PUEBLO.

Moisés quería tener la seguridad personal de la presencia divina, pero quería que el pueblo la tuviera también.

Que hermosa virtud de un líder

El no entendía el concepto individualista y en su corazón solo estaba el bien de su pueblo.

Mire, Dios cada dos por tres les sacaba unos miles de cabezones y aun el se ponía al medio de ellos.

Mire a Abraham intercediendo si hubiera 50, 40, 30 10, 5, 1 los perdonarías?

El no era el centro de su Ministerio, era su amado pueblo, aquellos que Dios les había regalado para cuidar.

Y en su corazón también sabia que Únicamente con la presencia de Jehová podría Israel llegar a ser una nación diferente, **un pueblo especial entre todos los pueblos... un reino de sacerdotes y una nación santa** (19:5, 6). Moisés no quería salir de Sinaí a menos que la presencia del Señor los acompañara ((15) **Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.**); esta sería la única manera en la cual podrían llegar a ser diferentes de los demás pueblos y hacerles saber que habían hallado la gracia del Señor ((16) **¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?**)).

Escucha bien MCTA somos diferente al mundo, somos diferentes a muchos y Dios tiene una herencia, un territorio especial para Conquistar y una sola cosa nos hace diferente al resto y eso es la presencia de Dios sobre nuestra vidas.

La presencia del Señor también haría otra diferencia grande entre Israel y los demás pueblos: Nunca habría necesidad en Israel de hacer peregrinaciones al lugar sagrado de la revelación suprema, a Sinaí, para adorar a Dios, o para buscar su presencia. La presencia divina en el camino diario haría la diferencia entre el pueblo de Dios y los demás pueblos

En respuesta, Jehová dijo a Moisés: "También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia ante mis ojos y te he conocido por tu nombre " (v. 17).

c. La tercera petición 33:18-23.

PARA UNA CONFIRMACIÓN DE LA PALABRA RECIBIDA, MOISÉS LE DIJO: POR FAVOR, MUÉSTRAME TU GLORIA (v. 18). (18) **El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.**

En el capítulo se indican cuatro palabras diferentes que significan la presencia del Señor: un *ángel* de Dios (v. 2; ver el ángel de Jehová), la *presencia* de Dios (vv. 14, 15, 20; lit., *el rostro* de Dios), el *nombre* de Dios (v. 19(19) **Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.**), y la *gloria* de Dios (vv. 18, 22). (18) **El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.** (22) **y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.**

Por medio de su gloria (*kabod* ^{H3519}), Dios revela su presencia con su poder, honor y santidad; no obstante, a la vez que se revela, el Señor se esconde. La gloria significa el peso, el honor o la riqueza de una persona. En Exodo la gloria de Dios se manifiesta como un fuego o como la nube que se envuelve (se revela y se esconde): ***La gloria de Jehová posó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días...y la apariencia de la gloria de Jehová en la cumbre del monte era como un fuego consumidor ante los ojos de los hijos de Israel*** (24:16, 17; ver 16:7, 10; 19:18; 40:34; [Lev 9:23](#); [Num 14:10](#); [Num 20:6](#); [Zec 2:5](#)).

La gloria era el testimonio de la presencia del Señor; había más de ella de lo que se veía. La capacidad humana está limitada para comprenderla y Dios manifestó lo necesario de sí mismo para cumplir con su propósito.

La revelación progresiva no fue un proceso evolutivo del hombre para descubrir la verdad de Dios, sino fue un proceso de la gracia divina por la cual el Señor se manifestó al hombre de acuerdo con su sabiduría divina a la luz de las limitaciones humanas.

El Señor accedió al pedido de su siervo; sin embargo, lo hizo de acuerdo con el designio divino, y en ello había un propósito didáctico tanto como una afirmación de la presencia divina. Moisés no veía el rostro de Dios: ***No podrás ver mi rostro, porque ningún hombre me verá y quedará vivo*** (v. 20).

Evidentemente, Moisés quería ver la gloria plena del Señor. A veces el rostro simbolizaba la persona total o el encontrarse con una persona (ver [Gen 32:20](#) : *verle* literalmente es *ver su rostro*). El no ver el rostro de Dios significaba que Moisés no podía conocerle absolutamente ni quitarle lo misterioso. No podía entender la profundidad de la naturaleza de Dios. Aunque tenía el privilegio de hablar personalmente con Dios, no podía conocer a Dios como Dios lo conocía a él. La enseñanza era fundamental: Nadie verá a Dios cara a cara en este mundo; nadie lo conocerá completamente; Dios siempre será mayor de lo que la comprensión humana puede captar; Dios se revela y se esconde a la vez. Siempre hay más que conocer acerca de Dios que lo que se ha experimentado. En esto se encuentra la profundidad inagotable y la esperanza de caminar con el Señor de la gloria.

Entonces Dios escondió a Moisés en *una hendidura de la peña* (v. 22) y lo cubrió con su mano hasta que hubo pasado la gloria divina, y dijo: ***Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas. Pero mi rostro no será visto*** (v. 23); no vio el ser mismo de Dios (ver [Joh 1:18](#)).

No obstante, la gloria presente del momento estaba ligada estrechamente con la *bondad*, el *nombre*, la *misericordia* y la *compasión* del Señor ya revelada (v. 19).

Los Profetas

Isa 40:4-5 RV60

(4) Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

(5) Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.

Y Habacuc 2:14, promete:

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.”

Jesús

Jua 17:22 La gloria que me diste, yo les he dado,...

¿Qué es, exactamente, un encuentro con la gloria de Dios?

- Es la percepción, magnífica, sobrenatural, y espiritual, de la grandeza y magnificencia de Dios, que excede todo pensamiento, toda aproximación, todo intento humano por describirlo, por encasillarlo, por abarcarlo, por obligarlo...
- Es la percepción, magnífica, sobrenatural y espiritual, de la absoluta “otredad” de Dios: Dios es el absolutamente otro, el inabarcable, el trascendente, el soberano, el que hace como quiere y donde quiere y si quiere.
- Es la percepción, magnífica, sobrenatural y espiritual, de nuestra insignificancia, frente a su grandeza. De nuestra nada, frente a su todo. De nuestra incapacidad frente a su capacidad.
- **Porque este encuentro con su gloria nos coloca en la correcta perspectiva frente a nosotros mismos, frente a los demás y frente a Dios: porque Él lo es todo, y yo no soy nada. Él merece todo, y yo no merezco nada.**
- **Porque los cielos de los cielos no lo pueden contener, y Él está en el cielo y nosotros sobre la tierra, como dice Eclesiastés.**
- Sin embargo, es necesario decirlo, no obstante ser Él, realmente, un Dios de Gloria, ha condescendido y sigue condescendiendo hasta nuestra insignificante condición, para revelarse, para amarnos, para considerarnos, y para recibir la nada que podemos darle.

Para cualquier ministerio, desde levantar un papel del piso, hasta el de la música, desde dar un plato de comida al necesitado, hasta el ministerio pastoral, desde la predicación hasta la ayuda, es necesario tener un encuentro con la gloria de Dios: no puede, ni debe, empezarse, continuarse o terminarse de otra manera. Este encuentro especial, que va más allá de los sentimientos, le dará:

- contenido a mi ministerio
- objetivos sanos

- motivaciones correctas
- perspectiva humilde respecto de lo que hago.

Cuando David era llamado a la presencia de Saúl para tocar el arpa, cuando el rey tenía esos ataques de malos espíritus: ¿Por qué se lo llamaba a él? ¿Cuántos músicos más experimentados que David había en una corte como la de Saúl? Lo llamaban a David porque él sabía traer la presencia de Dios... ¿Cómo lo habría logrado?

Consecuencias de un encuentro con la gloria de Dios

- Dios se muestra como es y yo me pongo en correcta perspectiva con Él y con todo lo demás, incluyendo mi ministerio. De esta consecuencia devienen todas las demás.
- Soy transformado/a cuando miro la Gloria (“**Mirando a cara descubierta la gloria del Señor, soy transformado**”, dice Corintios).
- Soy limpiada y santificada, recordemos el caso de Isaías 6.
- Mi testimonio es otro, porque yo misma soy otra, y los demás pueden verlo (como veían el rostro de Moisés refulgente).
- Soy impelida necesariamente a servirle, pero ahora desde otra perspectiva y desde otro ángulo. (“**Envíame a mí**”)
- Soy movido/a a humillación y a adoración, en espíritu y verdad, porque ¿qué otro lugar me corresponde, sino es a sus pies, adorando tanta grandeza?

Leamos, para finalizar, la “Declaración de Cambridge”^{*} de la Alliance of confessing evangelicals:

“SOLI DEO GLORIA: LA EROSION DE LA ADORACION CENTRADA SOLAMENTE EN DIOS”

Cuando en la iglesia la autoridad bíblica se ha perdido, Cristo se ha desplazado, el evangelio se ha distorsionado, o la fe se ha pervertido, siempre ha sido por una razón: nuestros intereses han desplazado los intereses de Dios y entonces hacemos su trabajo según nuestros intereses y como nos plazca. La pérdida de la centralidad de Dios en la vida de la iglesia de hoy es un hecho común y lamentable. Esta pérdida es la que nos permite transformar adoración en entretenimiento, la predicación del evangelio en mercadeo, fe y creencia en técnicas, ser bueno en sentirse bueno y sentir bueno, y fidelidad en éxito o sentimientos de haber obtenido santidad. Como resultado de esto, Dios, Cristo y la Biblia comienzan a tener poco significado para nosotros y no tienen tanta influencia sobre nuestras vidas.

Dios no existe para satisfacer ambiciones humanas, deseos y apetitos de consumidores o nuestro intereses espirituales privados. Debemos enfocarnos en Dios en nuestra adoración, en lugar de buscar en la adoración la satisfacción de nuestras necesidades personales. Dios es soberano en adoración; nosotros no lo somos. Nuestra preocupación absoluta debe ser por el reino y la gloria de Dios, no por nuestros imperios, popularidad o éxito.”

Se produce, así, cuando la Iglesia y yo personalmente, me ocupo de lo que debo ocuparme, de su gloria como cosa prioritaria, una retroalimentación de este proceso: yo me encuentro con su gloria, y Dios derrama más y más de su gloria: dice **2º Crónicas 5:13 y 14**

“Cuando sonaban, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová. ¹⁴Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.”

Y Habacuc 2:14, promete:

“Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.”

No es cualquier conocimiento. No es el conocimiento de sus portentos, de su poder, de sus milagros. Es el conocimiento de su gloria, que es mucho más que sólo esto. Es el evangelio del reino que la iglesia debe proclamar y cada uno de nosotros debe vivir hasta las últimas consecuencias: que el es Rey soberano, y nosotros nos debemos a Él en amor y devoción. Que así sea.